



“La palabra para construir colectivamente la paz” - Entrevista a Ana Luísa Costa

“The word to collectively build peace” - Interview with Ana Luísa Costa

Natalia Quiceno Rodríguez
Universidad Autónoma de Barcelona



Resumen

Ana Luísa Costa ha sido profesora de portugués en secundaria y actualmente es profesora titular en la Escola Superior de Educação del Instituto Politécnico de Setúbal, donde coordina el Departamento de Ciencias de la Comunicación y del Lenguaje. Es investigadora en el Centro de Lingüística de la Universidad de Lisboa (Portugal) y co-coordinadora del grupo Eduling-Educational Linguistics de ARLE (International Association for Research in L1 Education). Ha participado en proyectos de formación del profesorado en Angola y Guinea-Bissau. En esta entrevista reflexiona sobre los retos de la formación del profesorado, subrayando la importancia de atender a las poblaciones socioeconómicamente vulnerables y de desarrollar una pedagogía crítica en la enseñanza de la lengua.

Palabras clave: Formación del profesorado; Pedagogía crítica; Enseñanza de la lengua; Lingüística educativa

Abstract

Ana Luísa Costa has been a secondary school teacher of Subject Portuguese and is currently associate professor at the Escola Superior de Educação of the Instituto Politécnico de Setúbal, where she coordinates the Department of Communication and Language Sciences. She is a researcher at the Centre for Linguistics of the University of Lisbon (Portugal) and co-coordinator of the Eduling-Educational Linguistics group of ARLE (International Association for Research in L1 Education). She has participated in teacher training projects in Angola and Guinea-Bissau. In this interview she reflects on the challenges of teacher training, highlighting the importance of attending to socioeconomically vulnerable populations and developing critical pedagogy in language teaching.

Keywords: Teacher training; Critical pedagogy; Language teaching; Educational linguistics

Natalia Quiceno Rodríguez: Lo primero que me gustaría pedirte es que nos cuentes acerca de tus inicios como docente y de tu transición hacia la investigación universitaria en el contexto de la formación del profesorado.

Ana Luísa Costa: Soy profesora desde hace más de 25 años. Empecé mi carrera como docente de secundaria. En el sistema portugués secundaria empieza a los 14 y termina a los 18, un período de enseñanza obligatoria hasta el final de secundaria. En ese momento enseñaba lengua portuguesa. ¿Y cómo he llegado ahí? Ha sido mi vocación. Ya de niña quería ser profesora, mis padres eran profesores y nunca me planteé otro camino, sino este: me ha encantado todo el tiempo que pude ejercer como profesora en la escuela pública, en el sistema público.

En Portugal, como en la mayoría de los países, tenemos sistema privado y sistema público. El tema de la escuela pública siempre ha sido una opción consciente, trabajar para la misión pública que el Estado tiene en la educación de los futuros ciudadanos. Y como siempre me ha gustado estudiar, nunca he salido de la escuela, porque me gusta aprender, no solo enseñar, y no sé si alguien puede enseñar si no le gusta aprender.

Seguí estudiando e hice un Máster de Lingüística Educativa en la Universidad de Lisboa, que había sido mi universidad, donde he desarrollado mis estudios profesionales. Y enseguida me puse a hacer el doctorado, que también ha sido en Lingüística Educativa, pero ya incluyendo un trabajo sobre escritura y enseñanza de la gramática con niños de primaria, de secundaria y adultos, articulando, de alguna forma, los conocimientos de la investigación en lingüística y en adquisición del lenguaje con la investigación en didáctica.

Y en algún momento, en el año 2000, empecé a trabajar en la Universidad de Lisboa como profesora de didáctica de lenguas, de didáctica del portugués como lengua materna principalmente. Y todo ese tiempo ha marcado mucho mi forma de pensar la didáctica y también de cambiar la forma de estar en el aula. Pero si me preguntas qué me ha marcado más como profesora, de secundaria y de enseñanza superior, yo creo que ha sido mi contacto precoz con el Movimiento de la Escuela Moderna (MEM) en Portugal, a través de mi tutora de las prácticas.

Eso me acercó a una forma de pensar más vigotskiana que la que yo tenía de mis estudios en la Universidad de Lisboa en un departamento de lingüística. He intentado hacer coherente la práctica pedagógica con el rigor científico y teórico, articulando dos campos que tienen conceptos que no son los mismos. Ha sido una

búsqueda que me ha llevado, más tarde, y sobre todo en los últimos 10 años, a cambiar la forma de pensar sobre la didáctica y la enseñanza.

Si pienso en marcas importantes de mi camino profesional, además de este vínculo afectivo y teórico con el Movimiento de la Escuela Moderna portugués, señalo la necesidad desde siempre de ayudar a los niños o incluso ahora a mis estudiantes a conectar, de una forma significativa, con la escuela, hacer significativa su visión de la lengua en la escuela, dar significado a sus vivencias como usuarios de la lengua. La asignatura de lengua portuguesa puede ser muy pesada y no inspirarles ningún interés, lo que en realidad resulta muy raro porque ellos son los usuarios del propio objeto de estudio. ¿Por qué a menudo muestran disgusto, incomodidad o desinterés en el estudio de la lengua? Responder a este interrogante ha sido mi reto porque la comunicación no siempre es fácil. Tengo una anécdota muy iluminadora respecto a este problema: en una ocasión, ejerciendo como docente de secundaria, estaba empezando una clase y una niña me dice “¡Uy, Ana! ¡Tú hablas muy fino, nosotros somos de barrio!”. Y eso ha sido mi escuela de formación, donde empecé a tomar consciencia de todo esto, preguntándome ¿qué estoy haciendo?, ¿por qué no parto de sus vivencias de la lengua? Ese ha sido mi reto y sigue siendo mi reto como docente e investigadora de la didáctica (ver Costa, 2020; Costa, 2024; Costa y Rodrigues, 2019).

Natalia Quiceno Rodríguez: Ejerciendo tu profesión tienes alguna experiencia que te haya marcado, que tú digas a partir de esta experiencia decidí totalmente que éste era mi camino profesional.

Ana Luísa Costa: De forma no intencional, tuve experiencias en contextos distintos y no voy a nombrarlos todos, pero he sido profesora en al menos una universidad privada y en dos universidades en una gran ciudad, y los contextos que han terminado por marcar mi forma de ser profesional y que me han enseñado más a pensar como profesora han sido contextos socialmente desfavorecidos.

En secundaria he trabajado en un pueblo pequeño, fuera del área metropolitana, y ha sido donde he empezado a reflexionar bastante sobre niños con necesidades socioeducativas, ha sido uno de los primeros retos. Posteriormente, me incorporo a una escuela urbana en un contexto social muy desprotegido y con grandes necesidades, en un barrio que había sido históricamente un barrio de pescadores. Ha sido donde esa niña me ha interpelado sobre mi forma de hablar. Es un barrio que, en los años en los que he estado ahí trabajando, recibió una importante oleada de inmigración de distintos orígenes, de África y de Brasil, con muchas

variedades de portugués y también con otras lenguas. La diversidad lingüística deviene un reto de gran alcance para la enseñanza de la lengua.

Ahora, en el Instituto Politécnico de Setúbal, los estudiantes que tenemos en las aulas de formación del profesorado provienen mayoritariamente de familias trabajadoras. Muchos son los primeros de la familia en llegar a la enseñanza superior y provienen de un medio que es metropolitano, cerca de un gran centro urbano como Lisboa, pero en las afueras.

En este sentido, hay un reto social bastante relevante y es pensar la enseñanza superior como motor de movilidad social y uno de los retos que esto nos plantea es, una vez más, el dominio de la herramienta lengua. Por eso también me ha interesado mucho el tema de la escritura académica, mi actual línea de investigación. La escritura académica en el contexto de formación de futuros profesionales de la enseñanza, pero también en el contexto de estudiantes que salen de secundaria, acceden a cualquier grado de formación y tienen, de hecho, dificultades en apropiarse de un discurso que no es el suyo y que no han todavía tenido oportunidad de desarrollar.

Aparte de este reto, en la Escuela Superior de Educación del Instituto Politécnico de Setúbal hay una larga tradición de cooperación con países africanos, como Guinea-Bissau. He estado en Bissau en una escuela de formación de profesores llevando a cabo, con mis compañeros, un proyecto para desarrollar la formación de profesorado, en un contexto muy necesitado. Se celebra mucho nuestra colaboración con los compañeros de Guinea y, sin embargo, siento que me han dado más que lo que yo les he podido dar, en términos de aprendizaje humano. Guinea ha sido uno de los contextos que más me ha marcado en mi forma de pensar la educación.

Natalia Quiceno Rodríguez: A veces, al ingresar a la facultad, uno tiene ciertas expectativas, pero a medida que avanza la carrera universitaria, comienza a reflexionar sobre lo que realmente es relevante. Desde tu perspectiva, ¿qué consideras más pertinente y adecuado para la formación de futuros maestros?

Ana Luísa Costa: Es interesante pensar cómo han cambiado mis concepciones para contestarte sobre lo que me parece, de hecho, importante en este momento. Hace 25 años te contestaría que lo más importante sería la formación científica de un maestro en lengua, en matemáticas, en ciencias... Y sigo creyendo que los contenidos tienen una importancia capital, porque para saber dar la mejor respuesta a las necesidades en esos contextos de extrema carencia nuestra formación

técnica y científica es clave. Rebajar contenidos de aprendizaje o limitar los objetivos no lleva más lejos al aprendiz. Cualquier contexto, principalmente los más desfavorecidos, merece a las personas más preparadas, a los mejores profesionales en la universidad. Debemos no bajar la guardia en esto.

Pero, crucialmente, creo que para hacer significativo lo que tengo que enseñar, el contenido, en nuestro caso relativo a la formación lingüística, para hacer significativo ese contenido a mis estudiantes y futuros profesionales de la educación, hay que empezar por sus concepciones y su vivencia. Y esa experiencia es la que tuvieron como alumnos y como alumnas, en un aula, escuchando a profesores y profesoras, que actuaban de unas formas que ahora van a reproducirse. Efectivamente, sabemos que el momento en el que nuestros estudiantes de educación entren en un aula, lo que les va a salir primero no es lo que tú enseñas como experto en didáctica sino sus marcas vivenciales, que estaban ahí inconscientes.

Por eso, en algunas asignaturas, empiezo por trabajar con sus propias concepciones y hacerles conscientes de ellas. Sin eso, sin ser conscientes de nuestro propio pensamiento sobre lo que es aprender lengua o lo que es el lenguaje, no conseguiremos construir significado. Y más allá de eso, todavía, está la relevancia de una pedagogía crítica con los contextos sociales, consciente y apta para desarrollar distintos niveles de literacidad según la comunidad con la que estamos trabajando.

El reto del desarrollo de la literacidad en distintos contextos está asociado al desarrollo tecnológico y al uso de la inteligencia artificial, conectado con el dominio de escritura académica. Es verdad que, por ejemplo, en contextos como Guinea, hemos trabajado un género como el póster científico y combinando papel y lápiz con el uso del móvil, aunque sin datos, ya que en ese contexto muchos estudiantes disponen de móvil para hacer fotos de apuntes. La tecnología, al nivel que sea y según su accesibilidad, se puede convertir en un recurso importante para la educación. Al revés, podemos tener en Europa aulas donde la tecnología no entra y aún se está enseñando como en el siglo XIX, con aulas organizadas en torno a la exposición del profesor y modelos de enseñanza muy transmisivos (ver Fontich et al. 2024).

En este sentido, otro aspecto clave en la formación del profesorado es una formación pedagógica que valore modos de organización social del aula más colectivos, menos centrados en el profesor, que incluyan tecnologías accesibles a los estudiantes. Volviendo a ese ejemplo en Guinea, incluso sin datos, a veces sin electricidad, sí hay móvil, los estudiantes toman fotos con móvil que sirven como registros

para sus trabajos de grupo. O sea, debemos observar el contexto y adaptarnos a sus posibilidades y potencialidades.

Natalia Quiceno Rodríguez: ¿Qué consideras relevante para la educación en la paz?

Ana Luisa Costa: Me gustaría subrayar que un investigador en educación e implicado en la formación de maestros tiene que ser alguien que trabaje para la formación crítica de los ciudadanos y las ciudadanas. No es alguien que sabe decirles a las y los docentes qué hacer sino alguien que es un compañero y que, como investigador, captura las preguntas más interesantes, a partir de la actividad desarrollada en la escuela, y que, como educador, se implica profundamente en la construcción de la paz en el mundo.

Creo que nuestra contribución para ese reto es la formación para una literacidad crítica que combata la desinformación, lo que constituye, por encima de todo, uno de los problemas de nuestro tiempo y que, con el desarrollo tecnológico, ha llegado para quedarse. En relación con la composición escrita, la tecnología puede ayudar a desarrollar la escritura de una forma honesta y nos puede ayudar a plantear la cuestión de los valores, de la propiedad intelectual y del interés que tiene construir conocimiento propio a través de la escritura sin necesitar de la máquina. Debemos enseñar a dominar la tecnología sin subordinar nuestro pensamiento a la tecnología.

Es clave más que nunca enseñar a leer no en el sentido primario de decodificar sino en el de comprender, interpretar, evaluar y razonar críticamente. Ese debería ser nuestro principal reto en la formación de ciudadanos y de ciudadanas, para que puedan defenderse y construir un mundo de paz. En el aula debemos permitir leer mucho, dar a leer mucho, hacer escribir y buscar las formas de expresarse. La palabra, el habla sigue siendo la mejor arma de cada uno para construir colectivamente la paz.

REFERENCIAS

- Costa, A. L. (2020). Grammar teaching 91-19: An analysis of the Portuguese curricula. *L1-Educational Studies in Language and Literature*, 20(3), 1-31.
<https://doi.org/10.17239/L1ESLL-2020.20.03.03>
- Costa, A. L. (2024). Ensinar Português como língua pluricêntrica: Da consciência linguística à consciência da variação linguística. *Palavras*, 4, 23-34.
<https://doi.org/10.61248/pel.vi4.141>

Costa, A. L., & Rodrigues, S. V. (2019). Grammar teaching in Portugal. *Bellaterra Journal of Teaching & Learning Language & Literature*, 12(2), 21-40.
<https://doi.org/10.5565/rev/jtl3.809>

Fontich, X., Casas-Deseures, M., Costa, A. L., & Troncoso, M. (2024). La formación lingüística en los Grados de Maestro: las nociones de ‘competencia comunicativa’, ‘razonamiento crítico’ y ‘género discursivo’. *Tejuelo*, 39, 165-196.
<https://doi.org/10.17398/1988-8430.39.165>



NATALIA QUICENO RODRÍGUEZ

Docente en educación primaria en la escuela “Gimnasio Moderno” de la ciudad de Bogotá D.C. (Colombia) y doctoranda en el Departamento de Didáctica de la Lengua y la Literatura, y de las Ciencias Sociales, de la UAB (Barcelona). Tesis doctoral que explora el desempeño de los estudiantes de primaria en el contexto de composición escrita y oral a nivel argumentativo.

nquicenor@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0005-9944-115X>



Quiceno Rodríguez, N. (2024). “La palabra para construir colectivamente la paz” - Entrevista a Ana Luísa Costa. *Bellaterra Journal of Teaching & Learning Language & Literature*, 17(3), e1417. <https://doi.org/10.5565/rev/jtl3.1417>

<https://revistes.uab.cat/jtl3/>